

**Valeria Sardi, *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo De Amicis*
Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011, 173 páginas.¹**

El texto de Valeria Sardi *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo De Amicis* cumple con lo que el título nos promete a los lectores y aseguro que aumenta inquietudes. Inquieta el recuerdo de nuestra posible lectura infantil de *Cuore o Corazón*, inquieta leerlo por primera vez o volver a hacerlo, inquieta repensarlo no sólo como texto literario sino como objeto simbólico cultural de una época en la cual el texto circuló en la Argentina en bibliotecas personales, en la escuela, en el imaginario social de niños y adultos especialmente, en las cuatro primeras décadas del XX. Podemos decir entonces que inquieta buscarlo en nuestro repertorio de lecturas para pensar en las repercusiones que estas lecturas, mediadas por la escuela o realizadas íntimamente, tienen en nuestro presente como lectores de literatura.

Sardi, como una antropóloga literaria, como una febril buscadora de voces que hablan sobre *Cuore*, hilvana explicaciones que nos muestran a lectores, investigadores, especialistas, docentes y al público en general que todo texto, en especial, *Corazón*, debe ser visto desde distintas dimensiones. No sólo desde su poder literario, desde el impacto que produjo en una época, sino desde los poderes que se ponen en relación con su recepción: los circuitos en los que apareció, los modos de leerlo, las tensiones que generó entre los lectores, entre los críticos literarios y en el mercado editorial.

Ya desde la *Introducción* la autora nos invita a recontextualizar cómo este texto, que llega a sus manos como el regalo atesorado de su mamá, era a su vez el regalo que un amigo le había hecho a su abuelo cuando tenía 8 años. Este *Cuore* de Valeria Sardi niña motiva su investigación para su doctorado y hoy llega a nosotros como otro regalo: leer su riguroso recorrido como investigadora académica que en estas páginas nos posibilitan, como a ella, resignificar un texto a través de las lecturas de diferentes lectores.

Sabemos que *Corazón* (publicado en 1886) es el diario de Enrique, un niño que registra su año escolar como alumno de tercer grado en una escuela municipal de Turín. El diario escolar de Enrique es el relato marco que se intercala con cuentos mensuales, cartas y textos de sus padres, así un conjunto de voces y géneros ponen en evidencia una visión del mundo. Y decimos voces no sólo por presencia de la voz de los adultos sino por la de Enrique y otros personajes niños (Garrón, Franti, Deroso, Precusa, Estardo, Garofi, Crosi) que, oriundos de distintos espacios geográficos, son representantes de diferencias socioeconómicas contrastantes en la Italia postunitaria. Este develar diversidades es un procedimiento que le permitió a De Amicis exaltar, como lo plantea Sardi, “la necesidad de igualdad y fraternidad entre todos los niños sin tener en cuenta sus diferencias” (p. 51) y dar cuenta en la novela de los valores sociales fundamentales que una nación debe tener. Así la novela, como lo advierte Sardi, tiene “un costado panfletario de un socialismo humanitario que brega para que los pobres puedan superarse a través del sacrificio y los niños sean ejemplo de disposición para la unión nacional en el espacio de una escuela que los iguala todos”. Lo llamativo es que De Amicis incorpora al pueblo como modelo en su literatura y tal vez, esa incorporación haya sido una de las claves para que en el año de su publicación, 1886, fuera el escritor más leído en Italia.

Esta novela formaba parte del acervo cultural de los inmigrantes, había sido recomendada para la lectura escolar a fines del siglo XIX, era un *best-seller* para los sectores populares, con un éxito editorial sin precedentes que llegó a nuestro país. Y entonces cabe preguntarse por qué *Corazón* replicó en los lectores argentinos con la misma fuerza que entre los italianos. Las respuestas las formula Sardi.

Por una parte, *Cuore* fue absorbido en nuestro país porque su configuración textual ofrece un modelo pedagógico escolar y un modelo de infancia con una fuerte impronta nacional que se difunde por todas las clases sociales. Esto, es causa de la investigación planteada por Sardi para analizar las representaciones de la escuela, el canon literario argentino, las formas de recepción y la divulgación del texto en la Argentina.

Por otra parte, *Corazón* se caracteriza por su sentimentalismo y su matiz lacrimógeno que está dado por el interés en destacar las reacciones psicológicas de los personajes en el relato. Hay una retórica del sentimiento que en esta novela aparece como una técnica pedagógica para introducir al lector en ciertos ideales y valores cívicos, sociales y familiares a través de la conmoción emocional. Y esta

¹ Se reproduce el texto leído por Cristina Blake como presentación del libro, el 21 de octubre de 2011, en el Pasaje Dardo Rocha de La Plata.



característica es la que recupera la autora para identificar los mecanismos de institucionalización escolar del texto en diferentes momentos históricos.

En el *primer capítulo* Valeria Sardi se detiene en el análisis de cómo el discurso literario tuvo un estatuto jerarquizado para que, entre los años 1900 y 1940, se instituyera una subjetividad nacional que borrara cualquier perspectiva plural y extranjerizante. Por ende, la literatura fue considerada un mecanismo nacionalizador utilizado por el proyecto del nacionalismo cultural para la asimilación de los inmigrantes y se constituyó en un dispositivo escolar que ayuda a ordenar la vida social nacional y disciplinar a los disidentes. En este contexto de políticas educativas, opera una fuerte polémica acerca de la inclusión o exclusión de *Corazón* en el ámbito escolar que Sardi nos presenta detalladamente y a través de diversas fuentes en el Capítulo III. Es en él donde, asimismo, menciona que esta polémica se potencia en los primeros años del S. XX y cada vez que el texto ingresa en el circuito escolar, momentos en que recrudece el discurso nacionalista.

Por ende, su presencia y ausencia en el canon escolar está directamente relacionada con las políticas educativas, lingüísticas y culturales que operan en el curriculum. Este vaivén se inicia con su exclusión durante la gestión de Ramos Mejía en 1912 y en 1917 convive con una versión nacionalizada: *Corazón. Diario de un niño* de Carlota Garrido de la Peña. Posteriormente, vuelve a desaparecer en 1920. En 1923 se incluye otra vez dentro de las lecturas permitidas y algunas voces alzan su defensa. Por último en 1930 como lo declara Sardi, se dicta su certificado de defunción como lectura institucionaliza y esto es consecuencia del nacionalismo católico del gobierno de Uriburu, aunque algunos maestros defienden su lectura.

Este derrotero por los cuales circuló el texto, motivó en Sardi la necesidad de desentrañar las prácticas de lectura que se llevaron a cabo entre ingresos y prohibiciones. Por ello, en el capítulo III recoge, además, muchos testimonios de maestros que realizaron la lectura de *Corazón* en clases, de directivos y lectores no especialistas que transitaron su lectura. Como Rubén que nació en 1929 en Chascomús y fue a una escuela rural y sigue releendo *Corazón, Martín Fierro y Robinson Crusoe* porque “refresca la lectura por si algo se le pasó”.

En el capítulo IV Sardi indaga acerca de las diferentes versiones de *Corazón* que circularon en nuestro país. Especialmente, *Corazón argentino. Diario de un niño* de Carlota Garrido de la Peña (1919) publicado como libro de lectura en el cual se omite la referencia al texto original; la adaptación escénica de Berdiales e Inchauspe (1921); la adaptación de *Corazón (diario de un niño argentino)* de Isidoro Vara Burgos (1932), como la traducción y adaptación de Berdiales Tognetti (1937). Estas adaptaciones, traducciones, textos que tienen como hipotexto la novela de De Amicis, permitieron a Sardi redefinir y adscribir a una categoría poco indagada: la de traducción cultural. La cual queda absolutamente sustentada, porque como ella lo delimita, la traducción cultural es una operación de traslación en tanto implica el trasplante de situaciones cotidianas, culturales y emocionales del sistema literario italiano al sistema literario argentino. Por ende, la traducción cultural implica una manipulación editorial en tanto se modifica el texto en su superestructura, en adiciones o elisiones de sucesos o una manipulación ideológica ligada a la maleabilidad del texto para inculcar determinadas ideas que desde el punto de vista educativo se retienen recomendables.

Cabe destacar cómo Sardi pudo detectar que estas traducciones culturales surgen de razones de política educativa inspiradas en la educación patriótica de los niños, para su inteligibilidad y para ampliar el campo literario argentino dado que eran escasas las ficciones con referencias culturales argentinas. Por ello, Sardi tuvo en su investigación que poner en consideración las relaciones entre la institución escolar y el ámbito privado, entre la lectura escolar y la lectura íntima para develar los modos en que *Corazón* llegó a los lectores, cuáles fueron las transformaciones que se realizaron sobre el libro para su traducción cultural, cómo se constituyeron nuevos públicos, lectores y usos del texto.

Más allá de revisar estas versiones de traducción cultural como dispositivos de nacionalización, Valeria Sardi nos presenta un análisis comparativo de esas traducciones culturales desde diversos focos: el registro lingüístico; los personajes; los cuentos mensuales; las referencias geográficas, culturales y raciales; sucesos históricos, efemérides y biografías de próceres. Así *Corazón* revive en la lectura del texto de Valeria Sardi a través de versiones, traducciones culturales, lecturas en la escuela y lecturas íntimas, declaraciones de autorización o censura, transformaciones editoriales. Gracias a su estudio también revive entre nosotros, me atrevo a decir por primera vez, como un texto dentro del sistema literario argentino, dentro del sistema escolar argentino y dentro de las pretensiones de las políticas educativas que nos invitan a preguntarnos por qué no leer *Corazón* otra vez.

Cristina Blake